

DAVID

Hijo de la casa del pan,
Belén te acunó en su regazo.

El óleo de la alegría
ungió tu cuerpo desnudo
-gloria del oro,
profecía de la lira.

¡David bello y frágil!
¡David joven y agraciado!
Rubios tus cabellos,
llamaradas doradas al viento.

Eres señor del canto
y maestro de trovadores.
El salterio despertó a sus cuerdas
y la Voz nació en tu alma.

Las flautas y los tamboriles,
las arpas y las nupcias danzadas,
los oboes y los flautines chillones,
el lamento y el gemido hecho lágrimas,
resuenan en sinfonía cósmica,
cielos y alas,
himno y elegía,
castañuelas y matracas,
guitarras y cítaras templadas,
pianos afinados y golpe en los timbales.

Tu cuna profetizó
un reinado y una pascua.

Ya nada será como antes.
Tus labios hacen silencio.
El viejo laúd ha callado
y su voz es añoranza...

El cántico y el salmo reposan
mientras los pájaros
bailan en ramas altas
y nace la miel de las flores nuevas,
desposadas...